

Arte, elite y racionalidad

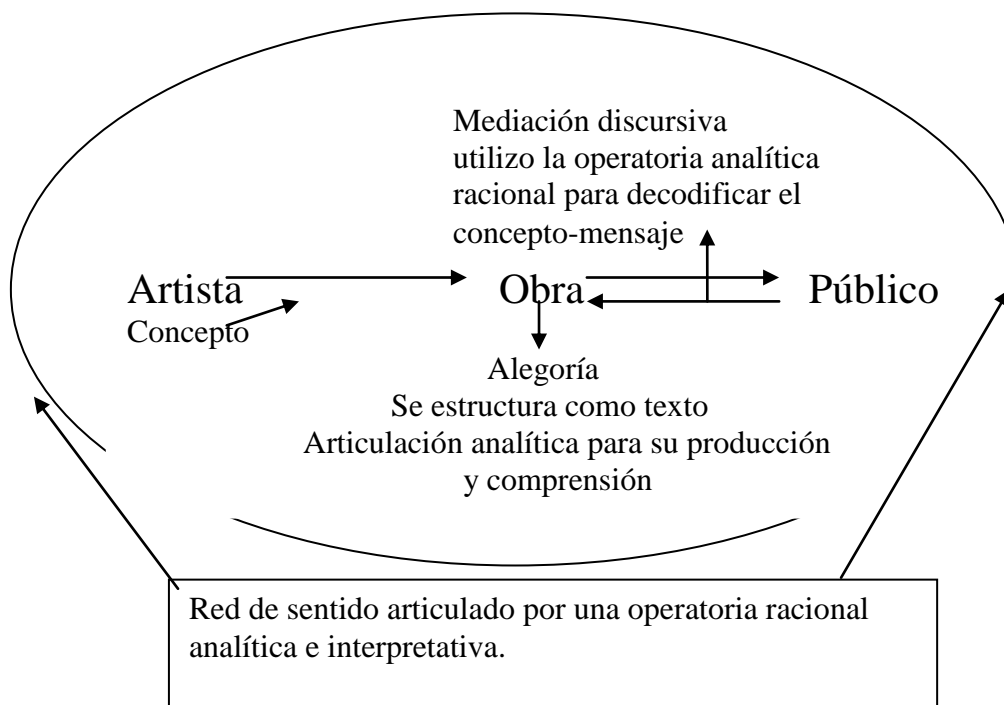
La obra de arte como alegoría a partir de un proceso de mediación discursiva realizado desde una operatoria interpretativa racional.

Este eje conceptual plantea el cambio que se produjo en el proceso artístico durante el período post-clásico griego y helenístico, como consecuencia de la introducción del modelo de racionalidad filosófica.

Aquí la obra de arte pasa de ser mito materializado a alegoría. La red de sentido deja de ser el mito para pasar a ser una operatoria racional productiva, contemplativa e interpretativa centrada en la mediación discursiva.

El artista construye un concepto y lo articula en una red alegórica para enriquecer y multi dimensionar el efecto comunicativo y argumentativo del concepto. La obra se transforma en un signo alegórico y se estructura como un texto para el cual se hace necesaria una clave de acceso para su comprensión. Esa clave de acceso se logra a partir de una operatoria de mediación discursiva interpretativa.

Esta articulación del proceso artístico se identifica con la denominada “Historia del arte occidental” que se desarrolla entre el siglo IV AC y el siglo XX en el continente europeo y que a partir de la expansión de la cultura europea desarrollada a partir del siglo XV de la era cristiana, se expande a todo el mundo como paradigma de arte universal.



Europa		2500 AP Arte griego 2000 AP Arte romano 1500 AP Edad Media	500 AP Renacimiento 400 Barroco 200 AP Neoclásico 170 AP Romanticismo 150 AP Fotografía 130 AP Impresionismo	120 AP Cine 100 AP Vanguardias artísticas 80 AP Radio Televisión
América			Expansion colonial europea	20 AP Expansión internet y cibercultura
Asia			Expansion colonial europea	Expansion colonial europea y USA
África			Expansion colonial europea	Expansion colonial europea y USA
Oceanía			Expansion colonial europea	Expansion colonial europea y USA

El nacimiento del vínculo entre arte y racionalidad

A partir del período helenístico, se estableció en la fruición artística un proceso de mediatización discursiva, conceptual e histórica, que responde al pasaje de la obra de arte de mito materializado o símbolo a alegoría. El arte comienza a ser valorado desde la crítica, la norma, la clasificación, guiadas bajo los principios de la racionalidad.

Se ha dicho que el símbolo da la imagen (y la emoción) de una forma superior de realidad (Soares, 2001), mientras la alegoría, por el contrario materializa –aunque sea estéticamente - ideas abstractas, virtudes, etc., de modo más bien convencional. La alegoría se hallaría en el extremo opuesto respecto del símbolo, en situación parecida a la del signo convencional.

Este proceso de mediación discursiva está controlado por principios de racionalidad: Identidad y no contradicción. Esencial y no accidental. Útil, eficaz, adecuado. Los principios de racionalidad enunciados pertenecen al pensamiento filosófico tradicional metafísico.¹

Este pensamiento filosófico tradicional metafísico construye un concepto de arte que nace con Aristóteles: “...El arte se produce cuando, a partir de un gran número de nociones suministradas por la experiencia se forma un único juicio universal con respecto a los objetos semejantes...” (Aristóteles, 981).

“...Aristóteles traslada al mundo del arte su teoría sobre el mundo natural, según la cual la forma de las cosas se subordina del modo *más óptimo* posible a su función particular. Así pues, la idea de que existe un progreso que culmina en la perfección surge en los albores de la teoría artística. Esta idea, junto con la concepción platónica de la original perfección creada por Dios y olvidada por el hombre, se insertaría profundamente en la cultura occidental. Quizá merece la pena señalar que ni las observaciones sobre arte de Platón ni las de Aristóteles se basaron en al análisis objetivo de la historia de las propias artes. Ambos habían desarrollado sus sistemas filosóficos para enfrentarse a otros problemas, la moralidad humana y la relación del hombre con lo divino en el caso de Platón y el orden del mundo natural en el caso de Aristóteles. *Sus concepciones aplicadas a las artes, eran simples metáforas. Sin embargo, en este campo como en tantos otros, las metáforas de los griegos se convirtieron en las realidades de las generaciones futuras...*” (Onians: 1996: 87-88).

Desde la perspectiva de Aristóteles, la crítica y la clasificación de las obras artísticas son una parte fundamental de su estudio. “...Era imposible emprender incluso la tarea de clasificación sin establecer primero una norma para cada clase...” (*Idem*: 88)

Al llegar a este momento de la historia de la filosofía la norma ya no es revelada por los dioses sino que es deducida por la razón a través de su mecanismo único y verdadero, que es el de la lógica analítica²

¹ “...La función del pensamiento de la filosofía, no es elevar lo prefilosófico a filosófico, cubrir el tránsito del sentido común, la *doxa*, o el funcionamiento efectivo de la conciencia empírica a sentido filosófico, *episteme* o conciencia trascendental. La función del pensamiento está por el contrario del lado de la guerra contra todo lo que no es pensamiento; el pensamiento no está hecho para legitimar situaciones o solucionar problemas, sino para disolver complicidades, para zanjar cuestiones...” (Morey, 1987: 16-17).

Racionalidad y elitismo

Mientras la verdad revelada es dada como gracia o hierofanía, la verdad razonada es aprendida, y esa verdad aprendida no es para cualquiera.

Ste. Croix citando a Platón dice que "... Platón encuentra deplorable que cualquier pobrecillo que haya dado muestras de habilidad en cualquier arte mecánica vea en ello la ocasión para dar rienda suelta a la vanagloria de palabras altisonantes y se sienta así feliz de romper las cadenas de su vil comercio y tener su capilla en el templo de la filosofía. Pues comparada con otras ocupaciones, la filosofía sigue disfrutando, incluso en su presente situación, del mayor prestigio, bastante para atraer a una multitud de naturaleza canijas, cuyas almas ha torcido y mutilado una vida de penalidades lo mismo que han desfigurado sus cuerpos sus artes sedentarias. Para todo el mundo son como cualquier herrero calvo y bajito, que tras hacerse con un poco de dinero, acaba de salir de sus cadenas y, lavándose bien en los baños, se viste como un novio en el día de la boda, dispuesto a casarse con la hija de su amo, que se ha empobrecido y se ha quedado sin amigos ¿Qué saldría de semejante matrimonio sino una serie de bastardos despreciables? Y, del mismo modo, ¿qué clase de ideas y opiniones produciría el bodorrio de la filosofía con unos hombres incapaces de tener ninguna cultura? Ningún hijo legítimo de la sabiduría, desde luego..." (G.E.M. de Ste Croix: 1988: 48).

El mismo autor agrega: "...Un pasaje particularmente interesante de la *Política* es aquel en el que Aristóteles aconseja dar a todos los esclavos, en último término, el premio de la emancipación: promete que más tarde dará los motivos que tiene para ello, pero, por desgracia, no lo hace. Si junto a este consejo leemos los pasajes anteriores en los que se explica cómo puede beneficiarse el esclavo de la asociación que tiene con su amo, podemos ver un paralelo bastante exacto, a nivel individual, con la teoría de la 'tutela de los países atrasados' uno de los principales artículos en los que se basa la ideología del imperialismo occidental moderno. Pero la afirmación de la *Política* que más se corresponde a los puntos de vista de los intelectuales griegos (y romanos) posteriores es

² "...Asociada a la obra de Aristóteles y de muchas circunstancias históricas (que involucran otros autores de la llamada "civilización occidental" y de latitudes distintas), figura el diseño de un cuerpo normativo y disciplinario de conducción de la unidad humana *pensamiento-simbolización-praxis*, de imprescindible utilización en la ciencia, basado en los principios de identidad y no-contradicción, en plan todo ello de, por una parte, reproducir verazmente la realidad objetiva (y transformarla), y por la otra, de crear constructos ideosimbólicos los cuales, más acá o más de lo primero, preponderan la honra de su propia validez disciplinaria por vías del ejercicio de la deducción mental y la claridad signífica. Este cuerpo normativo y disciplinario de conducir el pensamiento, la simbolización y la *praxis*, el cual hace de la identidad y no-contradicción el alfa y el omega en sus propósitos de representar (y transformar) lo real, y de crear constructos ideosimbólicos, denominase: lógica analítica. El primer propósito (reproducir lo real, e incidir prácticamente en ella), está compenetrado al mundo de la ciencia natural y la ciencia humana. El segundo propósito (crear constructos ideosimbólicos capaces de honrar, por vía deductiva, el patrón de organicidad propio de su cuerpo), está compenetrado al mundo de la matemática. Probablemente, ambos propósitos, ambos mundos, hallen en el medio de sistemas y computación, una fructífera encrucijada

De los modelos de razón conocidos a través de la historia, es la lógica analítica el que ha logrado más desarrollo organizacional interno. Tanto así que ha podido significativamente vivir y en tanto ello expresarse, a manera axiomático-matemática. Unido a esto, sus principios fundamentales las llamemos sin ambages, leyes. "La lógica y la matemática, siendo en general expresión del universo circundante —así como de los mecanismos subjetivos de su aprehensión racional— manifiestan aquellas relaciones más simples, cuantitativas y cualitativas de los entes del mundo y en la forma más abstracta..." Moreno Alexander. La lógica analítica. 2009. En línea www.alenxandermoreno.com

aquel en el que Aristóteles rechaza el nombre del esclavo para designar al hombre que no merece hallarse en la condición de esclavo, o, como diríamos nosotros, niega que el hombre que no merece ser esclavo sea en absoluto ‘realmente esclavo’...” (Idem: 487)
 En términos artísticos, la "... tradición platónica [había] establecido con firmeza el principio según el cual tanto el lenguaje como la literatura encerraban dos niveles distintos, el primero comprensible para todos y el segundo sólo comprensible para los sabios" (Onians: 1996:188).

Esta visión elitista del hombre y de la razón es la concepción de la metafísica que engendró como hijo dilecto al pensamiento moderno del objetivismo técnico y científico y al régimen que lo cobija, el capitalismo, con su búsqueda del dominio total y la aspiración a la omnipotencia.

“...Marx había captado el núcleo esencial del asunto, cuando postulaba como determinantes del capitalismo la acumulación de las fuerzas productivas combinada con la transformación sistemática de los procesos de producción y de trabajo y de lo que él llamó ‘*la aplicación razonada de la ciencia en el proceso de producción*’. No se trata de la acumulación como tal, sino de la transformación continua del proceso de producción en vista del crecimiento del producto combinado con una reducción de costos que constituye el elemento decisivo. Eso contiene lo esencial de lo que Max Weber llamará luego la *racionalización*, con respecto a la cual dirá acertadamente que, bajo el capitalismo, aquélla tiende a apoderarse de todas las esferas de la vida social, en particular como extensión del imperio de la calculabilidad...” (Castoriadis, 2001: 72)

Racionalidad y alegoría

El particular modo de utilizar la competencia de la razón iniciado por los griegos, que alcanza una articulación específica con el sistema lógico analítico aristotélico, tiene anclaje conceptual en el proceso artístico, a partir del uso del recurso alegórico.

Este recurso participa tanto en el proceso creativo de la obra (artista), como en el interpretativo (público, observador, interpretante). En las dos instancias se genera una mediación discursiva que está fundada en una articulación lógica de funcionamiento y validación.

El término alegoría se toma del idioma griego. Significa *allos* (otro) y *agoreuein* (hablar en asamblea). Elena Oliveras la define como una figura de hermenéutica que presenta un referente inmediato para hacer referencia a un referente último mediato.³

Cirlot⁴ la define como una simbolización generalmente consciente de ideas hechas, basada en la personificación. Se comprende, pues, dado el intenso antropomorfismo de la civilización griega, que en ella tuvieran las alegorías una amplia función (durante el helenismo) que luego paso a Roma y, por los poetas latino cristianos y los bizantinos, a la Edad Media. Las alegorías fueron muy usadas durante todos esos tiempos y también, o más aún, en el Renacimiento y en el Barroco, llegando, a nuestros tiempos.

La Alegoría se hallaría en el extremo opuesto respecto del símbolo, en situación parecida a la del signo convencional. De este modo, la complejidad dada por los marcos

³ Oliveras Elena. 2007. La metáfora en el arte

⁴ Cirlot J. E. 1969, *Diccionario de símbolos*, Ed. Labor, Barcelona.

de interpretación del lenguaje simbólico fundada en las categorías de la intensidad y la asociación tiende a reducirse a convenciones establecidas por grupos de la elite cultural.

En sentido estricto, la operatoria alegórica se realiza con imágenes humanas. Por ello tuvo tanto peso en el arte helenístico griego, en el romano y el resto del arte occidental hasta el siglo XIX. Desde esta perspectiva sólo podemos realizar una operatoria alegórica en el campo de las artes visuales y si estas responden a un estilo figurativo.⁵

Pero en sentido amplio, si tomamos el aspecto operativo del proceso, que consiste en una acción racional, que decodifica el significado a partir de una clave interpretativa, fundada en la certeza, que quien realizó la obra utilizó la operatoria alegórica de partir de un concepto y darle entidad signíca y comunicativa, sujeta a reglas lógicas, la definición de alegoría se extiende a casi toda la producción artística occidental. La imagen, el movimiento, el sonido, el espacio, tienden a convertirse en textos visuales, de danza, musicales, arquitectónicos o escultóricos. Estos discursos⁶ se comprenden a partir de un acto contemplativo, reflexivo, mediado. Por tanto la forma de llegar a comprenderlos no se sostiene en una experiencia vincular propia de lenguaje simbólico sino en una acción de interpretación mediada, que queda sujeta a los principios de la lógica y del juicio racional. De allí que bajo estas circunstancias el proceso artístico queda sujeto a la clasificación, el juzgamiento valorativo (la denominada crítica), que utiliza argumentos racionales para determinar si algo es o no arte o si es mejor o peor. Del mismo modo si el proceso es de interpretación ya sea comunicativa (transferencia de mensajes, imagen texto) u ontológica (develamiento de la verdad a través de la experiencia estética), se utilizan mecanismos sujetos a las reglas de la racionalidad lógico-filosófica para su decodificación o revelamiento. En todos existe una mediación discursiva que es la que estructura la mecánica del pensamiento en el acto de producir o contemplar fenómenos artísticos.

⁵ Ver Onians, J. 1996. Arte y pensamiento en la época helenística, Madrid, Alianza Forma. Cap. III: "Alegoría, Imágenes y Signos", pp. 137-170.

⁶ La palabra discurso implica: "...Facultad racional con que se infieren unas cosas de otras, sacándolas por consecuencia de sus principios o conociéndolas por indicios y señales..." Diccionario de la Real Academia Española. En línea. 2004-4-4